Wildlife in the Workplace Infographic – Spanish



QUÉ HACER ANTE LA PRESENCIA DE UN OSO

El incremento de la población de osos pardos durante los últimos años aumenta la probabilidad de encuentros con personas, y no solo porque algún ejemplar se acerque de vez en cuando a núcleos habitados, sino sobre todo porque cada vez nos aventuramos más en la naturaleza para disfrutar de ella. El riesgo de ataque es pequeñísimo (siete incidentes con contacto físico en los últimos veinticinco años en la cordillera cantábrica y uno en los Pirineos, ninguno con resultado fatal), pero siempre es bueno conocer de partida qué hacer en un encuentro con un oso.





Observadores prudentes sí, aventureros imprudentes no



Está muy bien practicar la observación de la naturaleza de forma prudente y no embarcarse en aventuras de riesgo que no respetan esa naturaleza. En zonas oseras, como en las de otros animales salvajes, hay que seguir y no apartarse de los senderos, no adentrarse en áreas con vegetación cerrada, no seguir huellas ni otros indicios de la presencia del oso, no acercarse a las carroñas, llevar a los perros controlados y no tirar comida que atraiga al plantígrado.



Si él nos evita, nosotros también

El oso suele evitar contactos con las personas, a las que detecta con bastante antelación y distancia. Pero también las personas deben especialmente evitarlo si tienen constancia de que está herido, si aparece una hembra con cachorros (nunca hay que interponerse entre una madre y sus crías), si ha sido hostigado por perros o si se le sorprende en su encame o comiendo una carroña. Lo ideal es retirarse despacio y sin hacer ruido, para no alertarlo.





Algo muy excepcional: el oso ataca

Hay osos que son más agresivos con las personas, por ejemplo el *grizzly* americano. No es el caso de nuestros osos, pero si se diera un improbable ataque hay que tumbarse boca abajo o en posición fetal, con la cara y la cabeza protegidas con las manos y permanecer inmóvil.





Que te vea y oiga, pero sin gritar ni correr

En el caso de un encuentro fortuito, si se trata de un ejemplar a corta distancia que se aproxima y no nos ha detectado, conviene hacerse notar, pero sin aspavientos ni voces, para que cambie de rumbo antes de que esté demasiado cerca. Hay que impedir que nos vea como un peligro, por lo que no se debe correr, gritar y mucho menos amenazarle y hacerle frente.

